

APOLO EN LA AUSTRINA REGIÓN

MARTINA VINATEA

Universidad del Pacífico

Resumen: El propósito de esta comunicación es mostrar de qué manera la literatura de los Siglos de Oro llega y se desarrolla en la otra orilla, en el austrino polo, de la mano de los conquistadores y luego de los indianos, indígenas, criollos y mestizos que conformaron el vasto imperio español, principalmente el de los Austrias: un imperio constituido sobre la base de distintas geografías, culturas nativas, grupos sociales y étnicos. Y este propósito lo ilustraré sobre la base de uno de los poemas fundacionales de la Literatura en los reinos del Perú: el *Discurso en loor de la poesía*.

Palabras clave: *Discurso en loor de la poesía*, virreinato del Perú, Literatura virreinal, siglo XVII, Clarinda.

Para centrar el tema de esta comunicación, relataré dos episodios que me parecen sugerentes para empezar a ver cómo Apolo llega y se asienta en la austrina región:

El primero: Según cuenta Cummins, uno de los retratistas de la corte de Felipe II, Juan Pantoja de la Cruz, conocido también por serpreciador, preparó un inventario de la colección de pinturas de Felipe II, entre ellas, menciona las pinturas de la genealogía de los incas pintadas por los indígenas del Perú. Esta serie fue enviada por el virrey Francisco de Toledo y, según elpreciador, se exhibían en una de las salas del palacio real al lado de Tizianos y Boscos. Pantoja cotiza las pinturas de la genealogía a precios tan altos como los del Bosco (Cummins 2021: 92).

El segundo: el Inca Garcilaso de la Vega ([1609] 1945: 11) dice en el libro primero de sus *Comentarios reales*:

Habiendo de tratar del Nuevo Mundo o de la mejor y más principal parte suya, que son los reinos y provincias del Imperio llamado Perú, de cuyas antiguallas y origen de sus reyes pretendemos escribir, parece que fuera justo, conforme a la común costumbre de los escritores, tratar aquí al principio si el mundo es uno solo o hay muchos mundos; si es llano o redondo, y si también lo es el cielo redondo o llano; si es habitable toda

doi: https://doi.org/10.59010/9783967280494_004

La actualidad de los estudios de Siglo de Oro. A. Sánchez Jiménez, C. López Lorenzo, A. J. Sáez y J. A. Salas (eds.). Kassel, Edition Reichenberger, 2023, págs. 69-90

la tierra o no más las zonas más templadas; si hay paso de la una templada a la otra; si hay antípodas y cuáles son de cuáles, y otras cosas semejantes que los antiguos filósofos muy larga y curiosamente trataron y los modernos no dejan de platicar y escribir, siguiendo cada cual opinión que más le agrada. Mas porque no es aqueste mi principal intento, ni las fuerzas de un indio pueden presumir tanto, y también porque la experiencia, después que se descubrió lo que llaman Nuevo Mundo, nos ha desengañado de la mayor parte destas dudas, pasaremos brevemente por ellas, por ir a otra parte, a cuyos términos finales temo no llegar. Mas confiado en la infinita misericordia, digo que a lo primero se podrá afirmar que no hay más que un mundo, y aunque llamamos Mundo viejo y Mundo Nuevo, es por haberse descubierto aquel nuevamente para nosotros, y no porque sean dos, sino todo uno. Y a los que dudan, si hay alguno que lo dude, si es llano o redondo, se podrá satisfacer con el testimonio de los que han dado vuelta a todo él o a la mayor parte, como los de la Nao Victoria y otros que después acá le han rodeado.

Empiezo con estos episodios, porque considero que grafican muy bien la idea de IMPERIO que tenían los Austrias mayores: uno y múltiple. Y me pregunto si esa es la idea que debiéramos tener presente cuando nos acercamos a la Literatura de los Siglos de Oro, escrita en castellano, en todas las posesiones del Imperio español, porque fue también una y múltiple.

Este es el propósito de mi comunicación: mostrar cómo la literatura de los Siglos de Oro llega y se desarrolla en la otra orilla, en el austrino polo, de la mano de los conquistadores y luego de los indios, indígenas, criollos y mestizos que conformaron el vasto imperio español, principalmente el de los Austrias: un imperio constituido sobre la base de distintas geografías, culturas nativas, grupos sociales y étnicos. Y este propósito lo ilustraré sobre la base de uno de los poemas fundacionales de la Literatura en los reinos del Perú: el *Discurso en loor de la poesía*.

Debo advertir que no me anima ningún afán reivindicativo, sino más bien uno de unión y convergencia. Estoy convencida de que, por la enorme afinidad entre las dos orillas, debiéramos eliminar las distinciones entre Literatura española del Siglo de Oro y Literatura hispanoamericana colonial (sobre todo considerando la inexactitud del término «colonial», pues hasta bien entrado el XVIII no se denominó de ese modo a los reinos del Nuevo Mundo). Me propongo mostrarles que la literatura de los Siglos de Oro fue una en el viejo y el Nuevo Mundo, y así lo sentirán en los versos de la anónima autora del *Discurso*.

Marco histórico

No deja de llamarme la atención el hecho de que, a pocos años de la conquista, entre mediados y fines del siglo XVI, en los centros administrativos virreinales de México y de Lima, principalmente, se desarrollara una importante actividad cultural.

Reparemos en las fechas: los integrantes de la campaña equinoccial de la Compañía del Levante hincan la cruz como seña del descubrimiento, en Tumbes, en 1532. El virreinato del Perú fue creado por Carlos I de España, mediante una cédula firmada en Barcelona el 20 de noviembre de 1542. Una década después, se fundaron en tierras americanas centros de enseñanzas como colegios mayores y universidades. Así es, el 12 de mayo de 1551, Fray Tomás de San Martín funda la Universidad Mayor de San Marcos en los claustros dominicos de Lima, institución que congregó a intelectuales de diferentes ámbitos del conocimiento: ¡solo diecinueve años después de dejar las «señas del descubrimiento»! (cf. Lavallé 2005).

John Elliott habla del Imperio español como una monarquía «pluricéntrica» o «compuesta» que reúne un conglomerado de reinos con costumbres e idiomas propios unificados bajo la autoridad universal del rey y su Real Supremo Consejo de Indias (Elliott 2002: 65-91). Eran reinos sometidos a la corona de los Austria, pero con personería jurídica propia. Por ello, España no tenía colonias, sino reinos con virreyes y estos últimos estaban en el Nuevo Mundo, en Italia y en la propia península ibérica. Por tanto, la relación de los reinos americanos con la Metrópoli no era unilateral y de mero sometimiento, sino que el poder político circulaba por diversos centros de poder interconectados a lo largo y ancho del imperio.

A inicios del s. XVII, Lima, la capital del virreinato del Perú, era una ciudad activa culturalmente, pero su importancia iba mucho más allá, porque era la ciudad más prominente de América del Sur, en tanto fue la capital de un virreinato cuya extensión abarcaba el territorio que en la actualidad ocupan nueve países: Panamá, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina, Colombia y Chile. En ella, vivían el virrey y el arzobispo, y fue el emporio financiero de la América austral. Asimismo, fue sede de la audiencia y cabecera de distrito del Tribunal de la Santa Inquisición, tuvo representación en las Cortes y fue cuna de la primera santa del Nuevo Mundo: Santa Rosa de Lima (Vinatea 2008).

Paso a dar mayores detalles del contexto cultural: el primer libro producido en la América austral vio la luz pública en 1584, *Doctrina Cristiana*,

texto en castellano, quechua y aimara, encomendado por el Concilio Limense al jesuita José de Acosta e impreso por el turinés Antonio Ricardo. También salieron de esa imprenta *El Arauco domado* de Pedro de Oña, 1596, y el *Símbolo católico indiano*, de fray Jerónimo de Oré, 1598. Por otro lado, se ha estudiado vastamente el comercio y la circulación de obras de autores de la antigüedad y de contemporáneos que pasaron a formar parte de bibliotecas particulares. Dentro de este grupo, destacan bibliotecas compuestas por más de 100 libros cuyo mayor porcentaje está integrado por obras de carácter religioso (véase Guibovich 1984-1985 y Leonard 1996); sin embargo, las obras de los autores clásicos también ocupan un lugar importante. Para completar el panorama, desde fines del siglo XVI, se representaban obras tanto de carácter religioso como profano, en las festividades del calendario religioso —especialmente en la del Corpus Christi— y se instaló en Lima el primer corral de comedias (véase Vinatea 2008: 16-18).

En las artes plásticas, la influencia del arte italiano en los pintores indígenas, mestizos y criollos se presenta desde fines del s. XVI con la presencia de tres pintores italianos: los hermanos jesuitas Bernardo Bitti, Mateo Pérez d' Alessio y Angelino Medoro. Estos pintores influyeron en el arte mestizo e indígena. Así, por ejemplo, el año 2019, el Museo del Prado exhibió temporalmente el célebre cuadro virreinal conservado en la Iglesia de la Compañía del Cuzco —y del que se realizan varias copias— que conmemora dos célebres matrimonios de conveniencia que entroncaron a la dinastía inca con la «dinastía» de la orden jesuita.

Según Ramón Mujica, la pintura delata el proyecto político de la Compañía de Jesús: construir sobre la base del antiguo Imperio incaico una nueva y renovada iglesia americana compuesta por vasallos indígenas, mestizos, criollos y peninsulares. Me refiero al desposorio de la princesa inca Beatriz Clara Coya, heredera del Imperio del sol, con el capitán Martín de Loyola —sobrino de san Ignacio de Loyola—, ocurrido en Cuzco, hacia 1572. Y luego en 1611, en Madrid, se desposa la hija de ambos, doña Lorenza Ñusta de Loyola con Juan Henríquez de Borja, el bisnieto de san Francisco de Borja. Esta mezcla de sangre inca con la sangre santa española «entronca la dinastía imperial de los incas con la dinastía jesuita, entrelazando para siempre su destino teocrático común compartido» (Mujica 2016: 72). Los jesuitas son los grandes maestros de un sincretismo religioso que «colinda con la heterodoxia»¹ (Mujica 2016: 81); y, siglo

1 «La obra misionera de los jesuitas constituyó uno de los principales signos de identidad de la Compañía. Esta iniciativa fue importantísima no sólo en virtud del



Fig. 1. Matrimonio de Martín de Loyola con doña Beatriz Ñusta, y de don Juan Borja con Lorenza Ñusta. Anónimo 1718. Lima, Museo Pedro de Osma.

elevado número de colegios creados, sino también por las peculiares características de las fundaciones. En estos establecimientos —tanto en China como en América—, los jesuitas se mostraron partidarios de un declarado sincretismo religioso, esto es, no tuvieron ningún tipo de escrúpulos a la hora de aceptar o adaptar ritos paganos con tal de llevar a los pobladores de dichas tierras la palabra de Cristo. La Compañía decidió respetar los particularismos religiosos con la intención de utilizarlos para el adoctrinamiento cristiano. Por ello, sus miembros recibieron múltiples críticas y acusaciones por parte de las otras órdenes religiosas, recelosas de los éxitos jesuitas». Información del Portal *Expulsión y exilio de los jesuitas de los dominios de Carlos III*, <http://www.cervantesvirtual.com/portales/expulsion_jesuitas/misiones_ultamarinas/> (consulta 3 de febrero de 2021).

con Mujica, al igual que los humanistas del Renacimiento italiano que «moralizan» o cristianizan las fábulas paganas de Ovidio, los jesuitas emplean el simbolismo incaico para convertir al Imperio inca en una teocracia.

Para abundar en la iconografía vinculada a los jesuitas, mencionaré uno de los cultos religiosos difundidos: el del Niño Jesús inca. De acuerdo con Mujica (2016: 62), se lo representaba del siguiente modo:

Capa y túnica dorada con cuello postizo o valona. Bajo esta sobresalen los delicados encajes que ribetean los bordes bajos y las amplias mangas sueltas de una suerte de alba o túnica blanca interior de lino blanco que casi le llega a la media pierna y es propia del ajuar eclesiástico. Asimismo, el niño Dios calza sandalias con cabezas de puma y lleva un prominente tocado imperial neoinca que combina las divisas heráldicas de origen prehispánico y europeo. Pueden identificarse las diminutas *kantutas* o flores incaicas, la pluma central blanquinegra del *corinquenque* (águila real incaica) y la borla escarlata que pende sobre su frente. Estas se yuxtaponen al torreón o castillo circular con estandartes, cetros y un diminuto arcoíris que remata su ápice. Se debe tratar de una referencia al «castillo de oro» o fortaleza inca de Sacsayhuamán que aparece como divisa en el escudo de armas concedido a la ciudad del Cuzco por Carlos V².

Este Niño Jesús era la efigie de un Mesías católico de raza indígena y formaba parte de un programa nativista o reivindicador que atemorizó a la corona y se quiebra completamente con el advenimiento de los Borbones.

Ya he anunciado que, para ilustrar cómo llega Apolo, tomado como sinécdoque de la poesía renacentista, a la austrina región, me serviré de los versos de la anónima poeta autora del *Discurso en loor de la poesía*, poema que aparece como un paratexto en *El Parnaso Antártico de Obras amatorias* del sevillano Diego Mexía de Fernangil, que es una traducción de las *Heroidas* de Ovidio³. El *Discurso* es una defensa de la poesía, o

2 En el virreinato del Perú la imagen religiosa cristiana aporta novedades iconográficas significativas como los Niños Jesús cuzqueños y la Virgen del Rosario de Pomata, que se revisten de atributos incas, o las trinitades trifaciales o isomórficas, entre otras contribuciones. Fue esa habilidad de adaptarse a la cosmovisión y al vocabulario ritual indígena la clave del proceso evangelizador, el gran legado de las órdenes religiosas a la iglesia cristiana india (Espinoza 2005: 257).

3 Las ediciones más importantes de la Primera parte del Parnaso antártico de obras amatorias, de Diego Mexía de Fernangil, publicado en Sevilla, en 1608, por Alonso Rodríguez Gamarra. La obra de Mexía no tiene, hasta la fecha, una edición crítica o anotada moderna. Solamente se cuenta con la edición facsimilar de la Primera

como afirma Alicia de Colombí-Monguió (1985 y 2000), la carta de ciudadanía del humanismo sudamericano. Y también un intercambio de elogios entre la anónima autora y Mexía de Fernangil. Para ella, Mexía es el Apolo del Nuevo Mundo, se inflama en su esplendor, y para él la anónima autora es una heroica dama, como aquellas protagonistas de las cartas ovidianas, a quien las musas le rinden pleitesía. Veamos el soneto que el traductor de las *Heroidas* le dedica a la autora del *Discurso*:

**Soneto del autor dedicado a la señora
que le dirigió el discurso poético**

La antigua Grecia con su voz divina
celebra por deidades d'Helicon
nueve poetisas, dándoles corona
de yedra, lauro, rosa y clavellina:

Praxila, Mirti, Annites, Mirto, Erina,
Nossida y Telefila, que s'entona
con dulce canto, y Safo, a quien pregona
su Lesbos, como Tebas a Corina.

Mas, oh matrona, honor del mismo Apolo,
la clavellina, rosa, lauro y yedra
en todo siglo, sola a ti se debe,
pues siendo la deidad de nuestro polo,
te adorarán en su Parnasia piedra
las nueve musas y las griegas nueve.

(Mexía de Fernangil, 1608)

La autora del *Discurso* formó parte de la Academia Antártica que reunió a un grupo de autores, que entre la última década del s. XVI y las dos primeras del s. XVII, desplegó su labor literaria y que se identificó con los ideales y el estilo renacentistas, cuyo intento fue, como afirma Mabel Moraña, que se gestara un «proyecto de promover un humanismo intercontinental, un universalismo de nuevo signo [...] que debía reivindicar al Nuevo Mundo como *locus* productor de cultura capaz de desafiar los fundamentos mismos del exclusivismo europeo» (Moraña 1996: 11). Probablemente, por ello, se insistiera en la calificación geo-

Parte del Parnaso Antártico de Obras Amatorias, de Diego Mexía, Roma: Bulzoni Editore, 1990, preparada por Trinidad Barrera, que incluye una excelente introducción. También, Fred Rohner realizó en 2003 un estudio y edición anotada de la Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias de Diego Mexía de Fernangil para optar al grado de Magíster en Literatura Hispánica en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid) que no ha sido publicada.

gráfica en el título de algunas de las obras: *Miscelánea antártica* de Cabello de Balboa (1586), *Miscelánea Austral* de Ávalos y Figueroa (1602), *I Parte del Parnaso Antártico de obras amatorias* de Mexía de Fernangil (1608), *Armas Antárticas* de Miramontes y Zuázola (1615).

Desde la portada del libro de Mexía, se advierte el traslado del Parnaso al Nuevo Mundo (Vélez-Sainz 2010: 63).

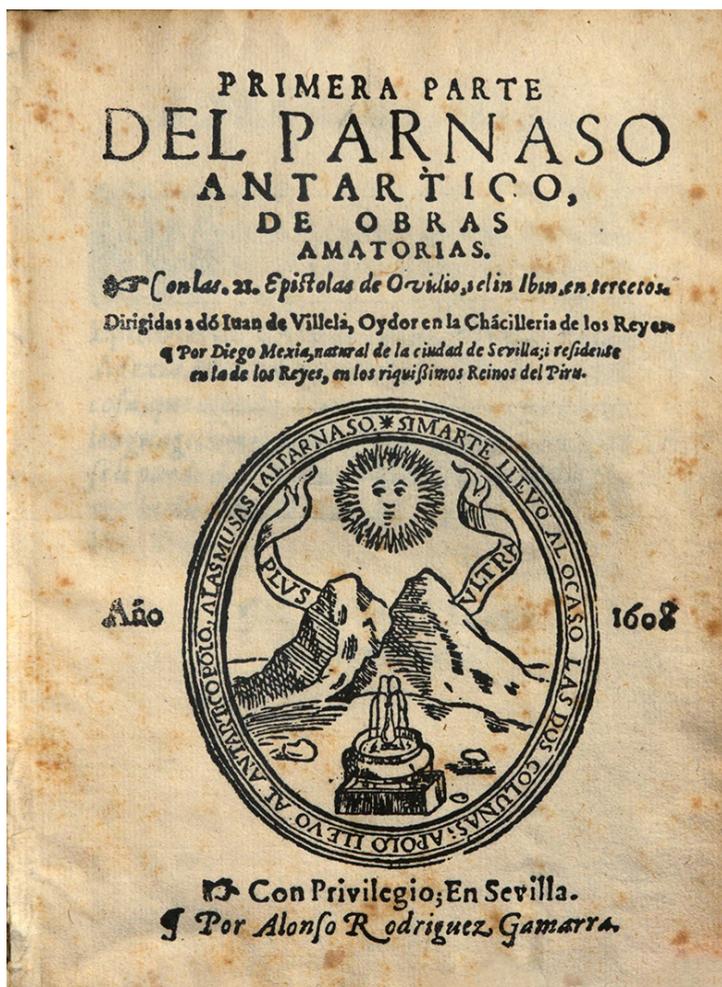


Fig. 2. *Primera parte del Parnaso antártico de obras amatorias*. Sevilla, 1608. University of California.

Semejante al emblema de Marciano Capela, «*Phoebo gaudet parnasia rupes*», en la portada de la edición de Sevilla, de 1608, destaca un medallón rodeado del lema «Si Marte llevó al ocaso las dos columnas, Apolo llevó al Antártico polo a las Musas y al Parnaso» (Bernat y Cull 1999: 357, Emblema 713). Dentro del medallón, lucen la fuente Castalia, el monte parnaso dividido en dos cumbres y el sol que brilla sobre el Parnaso. Detrás de las dos cumbres, se muestran dos divisas o cintas que dicen *Plus ultra*, lema que expresa la valentía del Imperio español que se atrevió a ir más allá de las columnas de Hércules. La fuente Castalia mana sobre una pila, sus claras aguas purifican y permiten ver los más intrincados oráculos. El medallón funciona perfectamente como emblema para la obra y también para la Academia Antártica: Apolo es el sol que brilla ahora sobre el parnaso americano y la fuente Castalia dota de clara voz a los ingenios de estas tierras sean indios, criollos o mestizos. Tauro empleó también el emblema como portada de su libro *Esquividad y gloria de la Academia Antártica* (Tauro 1948).

Veamos el título del poema y los versos iniciales⁴:

DISCURSO EN LOOR DE LA POESÍA, DIRIGIDO AL AUTOR, Y
 COMPUESTO POR UNA SEÑORA PRINCIPAL D'ESTE REINO,
 MUY VERSADA EN LA LENGUA TOSCANA Y PORTUGUESA,
 POR CUYO MANDAMIENTO, Y POR JUSTOS RESPETOS, NO
 SE ESCRIBE SU NOMBRE; CON EL CUAL DISCURSO (POR SER
 UNA HEROICA DAMA) FUE JUSTO DAR PRINCIPIO A NUES-
 TRAS HEROICAS EPÍSTOLAS

La mano y el favor de la Cirene
 a quien Apolo amó con amor tierno,
 y el agua consagrada de Hipocrene;
 y aquella lira con que del Averno
 Orfeo libertó su dulce esposa
 suspendiendo las furias del infierno; 5
 la célebre armonía milagrosa
 de aquel cuyo testudo pudo tanto,
 que dio muralla a Tebas la famosa;
 el platicar süave vuelto en llanto, 10
 y en sola voz, que a Júpiter guardaba,
 y a Juno entretenía y daba espanto;
 el verso con que Homero eternizaba
 lo que del fuerte Aquiles escribía

4 Todas las referencias al *Discurso* están tomadas de Vinatea, 2021.

y aquella vena con que lo dictaba, 15
 quisiera que alcanzaras, Musa mía,
 para que, en grave y sublimado verso,
 cantaras en loor de la Poesía,
 que ya que el vulgo rústico perverso
 procura aniquilarla, tú hicieras 20
 su nombre eterno en todo el universo.
 Aquí, Ninfas del Sur, venid ligeras,
 pues que soy la primera que os imploro,
 dadme vuestro socorro las primeras;
 y vosotras, Pimpleides, cuyo coro 25
 habita en Helicón dad largo el paso,
 y abrid en mi favor vuestro tesoro,
 del agua medusea dadme un vaso,
 y pues toca a vosotras venid presto,
 olvidando a Libertas y a Parnaso. 30

Se inicia el *Discurso* con una mención a todos aquellos cuyos cantos, música o favor de Apolo le pueden servir para que la voz de su musa «en grave y sublimado verso» cante su alabanza poética en tercetos encadenados: la ninfa Cirene, la fuente Hipocrene, Orfeo, Anfión, Homero. Solamente así se logrará contrarrestar al vulgo rústico, perverso que pretende aniquilar a la poesía. El canto de alabanza debe ser de tal naturaleza que conseguirá que la poesía alcance su nombre eterno y trascienda.

A la voz poética no le basta la ayuda que ya ha pedido, necesita más. Entonces, llama, en primer lugar, a las ninfas ya trasladadas al antártico polo: Aquí, Ninfas del Sur, venid ligeras. Luego al mismo Apolo que la ayudará a «inflamar su verso». Una suerte de *Translatio studii et imperii*. La anónima autora traslada el Parnaso de la antigüedad tan caro en España, a Lima, en la austrina región, porque los autores asentados en el antártico polo necesitaban construir una idea del Nuevo Mundo como prolongación de la España sede del poder del mayor imperio de la cristiandad, no es un discurso disidente, es —más bien— una afirmación de su pertenencia al imperio. Esa construcción debía expresarse en un arte poética fundacional que permitiera constituir al Nuevo Mundo como un paradigma dentro del sistema de representaciones establecido por el imaginario imperial y consolidar así una imagen simbólica del Nuevo Mundo. A estas ideas, debo agregar el concepto de «sobrepujamiento» desarrollado por Curtius, es decir, esa forma peculiar de comparación cuyo objetivo es probar la superioridad y la singularidad del objeto. En este caso, la anónima autora sobrepuja para probar que la Literatura escrita por los ingenios de

la Academia Antártica es comparable a la de los lugares más importantes de la antigüedad: Grecia y Roma (Curtius 1998: 235-239).

Sin embargo, la voz poética reflexiona y se pregunta en qué mar su débil voz se hunde, ella habita en el mar del Sur. Si es así, ¿a quién en realidad debe invocar?, ¿a qué deidades debe llamar? Se cuestiona si de repente está envanecida, si peca de presunción; pero rápidamente sale de esa niebla y sabe a quién debe dirigirse: al representante de Apolo en el Nuevo Mundo: Diego Mexía de Fernangil, sevillano asentado en el Perú, que —como ya he dicho— es el autor del *Parnaso Antártico de Obras amatorias*, una traducción de las *Heroidas* de Ovidio.

Y se dirige a él diciéndole:

Y tú, divino Apolo, cuyo gesto
 alumbra al orbe, ven en un momento,
 y pon en mí de tu saber el resto,
 inflama el verso mío con tu aliento,
 y en l'agua de tu trípode lo infunde, 35
 pues fuiste de él principio y fundamento.
 Mas, ¿en qué mar mi débil voz se hunde?
 ¿A quién invoco? ¿Qué deidades llamo?
 ¿Qué vanidad, qué niebla me confunde?
 Si, oh gran Mexía, en tu esplendor me inflamo 40
 si tú eres para mí, Parnaso; tú mi Apolo,
 ¿para qué a Apolo y al Parnaso aclamo?
 Tú en el Perú, tú en el Austrino Polo
 eres el Delio, el Sol, el Febo santo
 sé pues mi Febo, Sol y Delio solo. 45
 Tus huellas sigo, al cielo me levanto,
 con tus alas definiendo a la poesía,
 febada tuya soy, oye mi canto.
 Tú me diste preceptos, tú la guía
 me serás, tú, que honor eres de España, 50
 y la gloria del nombre de Mexía.

La anónima autora regresa a su ámbito vital. Ella habita en el nuevo polo. Mexía representa a Apolo en el Nuevo Mundo, alrededor de él (y de la Academia Antártica) gira el Parnaso americano. Llama a Mexía con varios de los epítetos dedicados a Apolo: Delio, sol, Febo. Ella misma se declara «febada», se consagra a él, se siente bajo su protección. Mexía le ha dado preceptos, guía; sin embargo, loar a la poesía puede resultar una hazaña más grande que el Etna y ese peso podría resultar agobiante en hombros de una mujer y agrega «que son de araña». (A pesar de haber

revisado muchos textos por el dato, no he conseguido enterarme de cuánto se sabía en esa época respecto al peso que puede soportar una araña. Hoy sabemos que puede cargar 170 veces su peso, así es que podría ser un guiño con apariencia de *captatio benevolentia*). La anónima autora necesita devolver a la poesía su sitio de privilegio, sobre todo, porque ella sabe que Helicona, la inspiración poética, está siendo relegada por el vulgo, está sufriendo «tan humilde suerte». Por ello, la indiana se yergue como soldado en la guerra y su triunfo tendrá mayor gloria, porque lo conseguirá a pesar de no ser, aparentemente, fuerte.

Después la voz poética entra de lleno en su alabanza: para empezar la defensa de la poesía, debe remontarse al momento mismo de la creación que también es el origen de la poesía: Dios crea el universo y después al ser que habitará en él, le otorga autoridad y preeminencias, lo nombra vicediós, lo provee de virtudes, lo adorna con artes liberales y pretensiones científicas. Sin embargo, todo lo que le ha dado no se compara con un don tan eminente que resulta ser el mayor de todos: la poesía que todo lo comprende, todo lo perfecciona, todo lo ilustra, todo lo enriquece.

La poesía es creación angelical. Los ángeles crean los himnos a la Santísima Trinidad. La región empírea influye en Adán, primer poeta, como el Sol influye en Apolo. El pueblo elegido de Israel recibe bienes y favores de Dios y el bien mayor es la poesía: Moisés, poeta y líder que lleva a su pueblo a la tierra prometida, Débora, Barac, Sísara, el rey David, Judith, los tres mancebos, Job y Jeremías. Y luego cantarán María, quien compone el *Magnificat*, también Zacarías y Simeón.

Después vienen los «poetas de frontera» entre el mundo pagano y el cristiano: Paulino de Nola y Juvenco que son una suerte de *alter ego* de esta poeta también de frontera entre el Viejo y Nuevo mundo. Luego, presenta a los primeros poetas cristianos vinculados con la tradición épica clásica, especialmente la de Virgilio y Tasso quienes también escriben obras religiosas: Battista Mantovano, Giovanni Battista Fiera, Jacopo Sannazaro, Marco Gerólamo Vida y Benito Arias Montano. También considera a «aquella parcialidad» de poetas no cristianos (griegos y romanos) y asegura que Dios generosamente permite a todos participar del don de la poesía, sobre todo a aquellos cuyas enseñanzas versan sobre lo celestial y buscaron encontrar a Dios en sus criaturas: desde Platón hasta Ovidio. Ahora bien, la anónima autora no se limita a realizar una enumeración de poetas varones, recordemos que ha mencionado entre los primeros poetas a María: la poesía otorga dignidad a quien la compone y más aún si son mujeres.

«La parcialidad que desasida quedó de Dios, negando su obediencia», gracias a la prodigalidad divina empieza, en realidad, con Platón, pues ya está en él la equiparación entre dios y los poetas: y son ellos los que encarnan la idea de virtud. Para reforzar su apoyo a la mencionada parcialidad, pide a Calíope, a quien llama «musa de las opiniones», que la ayude para discurrir sobre cómo las griegas y las romúlidas naciones entendieron que la poesía era don divino y reservada para quienes realmente la merecieran. Por ello, la poesía fue puesta en montes consagrados y las musas le dieron morada.

Sigue con Aristóteles quien piensa que los poetas están inspirados como los profetas de los oráculos y Plinio refuerza esta idea con el poder de la palabra: vate significa tanto poeta como adivino. El don de la poesía va de extremo a extremo del Viejo Mundo: «del Nilo al Betis, del polaco al Mauro». Y desde allí llegará al Nuevo Mundo. Convoca luego a los poetas latinos cuya obra logra conmover hasta a quienes habitan en las grutas de báratro y las aguas del averno: Virgilio, Pomponio, Horacio, Itálico, Marcial, Valerio, Séneca, Avieno, Lucrecio, Juvenal Persio, Tibulo, Ovidio. Termina con Poliziano, que «de Apolo fue un rayo vivo y quien divulga su honor de polo a polo», en clara referencia a la traducción que hizo, en el Perú, Diego Dávalos del soneto de Poliziano sobre la casa de Venus en su *Miscelánea Austral*.

Luego, la voz poética da inicio a una enumeración de mujeres que lograron celebridad gracias al ejercicio poético. Una suerte de genealogía de la propia autora que le permite insertarse en un linaje de poetas de larga tradición: Safo, Damófila, Pola Argentaria, Proba Valeria, las sibilas, las febadas, Tiresia Manto y las tres heroicas damas que en el Perú han dado en la poesía heroicas muestras y, aunque sabe que debiera callar, sugiere que su fama no se la deben a los varones.

Tú, oh Fama, en muchos libros las pregonas
 sus rimas cantas, su esplendor demuestras, 455
 y así de lauro eterno las coronas.

También Apolo se infundió en las nuestras,
 y aun yo conozco en el Pirú tres damas,
 que han dado en la poesía heroicas muestras.

Las cuales, mas callemos, que sus famas 460
 no las fundan en verso a tus varones,
 oh España, vuelvo, pues allá me llamas.

Vuelve a España para decir que Apolo se sirve también de leones y, con su pluma, vuela del antiguo eje a nuestro nuevo polo de la mano del

Dios Marte. Sin embargo, sin nombrarlos, no deja de admirar y loar a los poetas de España, porque si los oscureciera a ellos, tanto más se oscurecería ella y los poetas del nuevo polo. España debe enorgullecerse de sus soldados y de sus plumas, y las antárticas regiones también pueden sentirse dichosas por alcanzar a los célebres varones peninsulares que los antecederon. La voz poética admira a España:

Oh, España venerable; oh, madre pía,
dichosa puedes con razón llamarte,
pues ves por ti en su punto a la poesía.

En ti vemos de Febo el estandarte,
tú eres el sacro templo de Minerva,
y el trono y silla del horrendo Marte.

490

Gloriarte de hoy más pues la proterva
envidia se te rinde y da blasones
sin que los borre la fortuna acerva.

Sin embargo, llama la atención que no mencione con nombre propio a ningún «ingenio español». Pensar —como algunos críticos han hecho— en que la anónima autora no conocía a los poetas españoles de su tiempo, no lo creo posible. Debemos recordar la circulación de libros en el virreinato peruano que tanto se ha trabajado en los últimos años: no olvidemos que llegaban las primeras ediciones de casi todo lo que se publicaba en España: muchos ejemplares de la primera parte del Quijote los embarcaron apenas salidos de la imprenta y, al año siguiente, ya se hacía una representación de la obra, en el pueblo de Pausa, en Ayacucho. Yo sugeriría, más bien, algunas otras alternativas del misterioso silencio:

- en primer lugar, nadie duda de que poetas españoles como Lope, Cervantes, Góngora son excepcionales; pero la voz poética no los menciona, porque quiere destacar, ensalzar a los ingenios que nacieron o vinieron a los reinos del Perú y que, naturalmente, forman parte del imperio español;
- en segundo lugar, que se ocultan los nombres de los poetas peninsulares por la creencia de que la periferia del Imperio español solo imita los modelos peninsulares y la autora no está de acuerdo con ello, pues conoce bien a los ingenios americanos (indianos, peruleros, criollos, mestizos);
- en tercer lugar, como he sugerido en alguna publicación, si realmente la autora fuera la dama milanese Catalina María Doria, en

realidad, le interesan los autores de la antigüedad clásica y los autores italianos renacentistas que también influyeron en los autores peninsulares⁵.

La anónima autora siente que lo que ha dicho es suficiente para cumplir con el objetivo de loar a la poesía y, en este punto, podría acabar el discurso; sin embargo, falta alabar a los ingenios americanos y como son tantos y tan excelsos se siente incapaz de celebrarlos. Por ello, vuelve a pedir ayuda a la musa porque ella, con su plectro y mano los cantará.

La voz poética pone de testigo a Lima para empezar la presentación de los poetas cuyo «plectro y mano conceden a la Musa», e inicia una sintética enumeración de los miembros de la Academia Antártica, pues la anónima autora asegura que «nombrarlos a todos es en vano, por ser los del Perú tantos, que exceden a las flores que Tempe da en verano...».

La indiana voz menciona a 19 autores vinculados a la Academia Antártica. Para la determinación del grupo que conformó esta Academia, se cuenta con tres testimonios importantes: el *Canto de Calíope* de Miguel de Cervantes Saavedra (1585), el *Laurel de Apolo* de Lope de Vega (1630) y *El Discurso en loor de la poesía*, (1608).

Si de las listas excluimos los nombres repetidos en los tres testimonios: Pedro de Oña, Juan de Salcedo Villandrando, Diego Aguilar y Córdoba y Pedro Montedoca, y se incorporan las tres damas «que han dado en la poesía heroicas muestras», la nómina alcanza 42 nombres. Debo reconocer el hecho de que no se puede asegurar que los 42 poetas pertenecieran efectivamente a la Academia Antártica en un mismo momento, pues en un arco temporal de 45 años transcurridos entre el primer testimonio de 1585 y el último de 1630, se produjeron muchos cambios. Sin embargo, sí se puede afirmar que existió un amplio grupo de autores que vivieron, años más, años menos, en una misma época, en un mismo lugar, que compartieron los ideales del Humanismo y forjaron un proyecto común.

Y vosotras, antárticas regiones,
también podéis teneros por dichosas,
pues alcanzáis tan célebres varones,
cuyas plumas heroicas, milagrosas
darán y han dado muestras, como en esto 500
alcanzáis voto como en otras cosas.

5 Vinatea, 2011 y 2012. Sobre Catalina María Doria, véase Vinatea, 2021b.

Los poetas de la Academia Antártica que la anónima menciona, seguramente contemporáneos suyos, son nombrados en el orden que sigue⁶:

- El doctor Figueroa, «laureado por su gloriosa y elevada rima». Son cuatro los homónimos que disputan ser elogiados por la anónima autora; sin embargo, los versos parecieran estar dirigidos al sevillano doctor Figueroa, médico, quien ocupó la cátedra de medicina en la Universidad de San Marcos y escribió un “tratado sobre las calidades de la bebida llamada Aloja y otro sobre la difteria, conocida como «garrotillo», se imprimió en Lima, en 1615, en la imprenta de Francisco del Canto, después de la epidemia de garrotillo que asoló el Cuzco entre 1614 y 1615. Fue cercano a Oña y Dávalos a quienes dedica sendas composiciones por el *Arauco domado* y la *Miscelánea Austral*, respectivamente.
- Duarte Fernández, abogado sevillano, hijo del portugués del mismo nombre que fue fiscal del rey en Lagos y Costa del Algarve, el elogiado poeta pasó primero a Lagos, hacia 1580 y luego a América. Según la voz poética era «muy entendido en letras humanas y curioso en letras divinas». España y Portugal se disputan su cuna y su ingenio. De su obra solo se conserva el prólogo al lector de los *Dos tratados*, escritos por el doctor Francisco de Figueroa.
- Pedro de Montesdoca, amigo de Cervantes, «cuyo nombre se derrama por ambos polos, ha seguido a Febo, pero también a Marte»,

6 El trabajo más significativo respecto de la Academia Antártica sigue siendo *Esquividad y gloria de la Academia Antártica de Tauro* (1948). Sin embargo, en los últimos años, han retomado el tema Valdés, A., «El espacio literario en la colonia», *América Latina: palabra, literatura y cultura*, ed. Ana Pizarro, TI, San Pablo, Unicamp, 1994; García Gutiérrez, R. «Arias Montano en el Perú: La Academia Antártica de Lima y su “Discurso en loor de la poesía”», *Anatomía del Humanismo: Benito Arias Montano 1598-1998, Homenaje al profesor Melquiades Andrés Martín*, págs. 319-339.; Rose, S. «Hacia un estudio de las élites letradas en el Perú virreinal: el caso de la academia antártica», *Élites intelectuales y modelos colectivos, Mundo ibérico*, Mónica Quijada y Jesús Bustamante editores, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003; «La formación de un espacio letrado en el Perú virreinal». Cuadernos hispanoamericanos, 655, 2005, págs. 7-13; Perilli, C., «Los enigmas de una dama y la fundación de la crítica latinoamericana: el *Discurso en loor de la poesía*», *Etiópicas*, 1, 2004-2005, págs. 130-143; Latasa Vasallo, P., «Transformaciones de una élite: el nuevo modelo de nobleza de letras en el Perú (1590-1621)», *Élites urbanas en Hispanoamérica* (De la conquista a la independencia), Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005.

se ha retirado en el valle de Sama, en el Sur de los reinos del Perú. De su producción poética solamente se conoce un soneto dedicado a Vicente Espinel.

- De Juan Sedeño, traductor de Tasso, la anónima afirma que es «un regalo del Parnaso y de su coro». Es todo lo que se sabe de él. No se ha encontrado hasta ahora ninguna obra. Mejías Alonso en su estupenda edición del *Discurso* anota a Juan Sedeño de Arévalo como traductor de Tasso; sin embargo, no hay indicios de que ese Sedeño haya pasado a América. Probablemente haya sido algún miembro de la familia, porque años después encontramos en documentos del Perú a Sedeños asentados en América que han unido a su apellido el lugar de nacimiento del Juan de Sedeño al que alude Mejías: Arévalo.
- Pedro de Oña, el poeta de la Academia, nacido en América, más conocido en España. Autor de *El Arauco domado*, la voz poética compara la rudeza de la lucha contra los araucanos con la dulzura de sus versos. Oña es también autor de *El Vasauro* que, al igual que el *Arauco domado* es un poema «por encargo». *El Vasauro* es un poema épico-heroico, con acentos especulares y tono sentencioso, cuya función es mostrar cómo la historia familiar del conde de Chinchón influye en su manera de actuar y de gobernar; es decir, fue el espejo de príncipes donde el conde de Chinchón se miró mientras fue virrey del Perú, bajo esos preceptos gobernó del mismo modo que lo hicieran sus antepasados, pues ellos fueron su ejemplo. ¿Quién podría dudar de la manera ejemplar en la que podría conducirse un descendiente de Andrés de Cabrera y Beatriz de Bobadilla, ejemplos de virtud?
- Miguel Cabello Balboa, sobrino nieto de Vasco Núñez de Balboa, es el escritor con mayor número de obras mencionadas por la anónima autora: «tanto verso elegante y tanta prosa» que le dan gloria a su lugar natal: Archidona y a la Hesperia, España, toda. Las obras mencionadas son «la Volcánea horrificable terrible»; «el militar elogio»; «La entrada de Los Mojos milagrosa»; «La comedia del Cuzco»; y «Vasquirana». Estas obras están lamentablemente perdidas, solo ha sobrevivido la *Miscelánea Antártica*.
- Juan Salcedo Villandrando, el capitán encomendero y regidor de la ciudad de la Paz, quien aparece en el *Discurso*, otro poeta al que la anónima compara con el Apolo délfico y lo alaba por ser el cantor de Clarinda, nombre que inopinadamente da Palma a la

anónima autora. En algún escrito, sugiero que podría tratarse de una errata y debió ser Clorinda, la protagonista del poema de Tasso. Se conocen textos suyos en varios preliminares de varias obras como *Concepción de María purissima*, 1631; *Vida virtudes y milagros del P.F. Francisco Solano*, 1630; *Poema de las fiestas de la canonización de los veintitrés mártires del Japón*, 1630.

- Diego de Hojeda, autor de la *Cristiada*, epopeya que se nutre argumentalmente de la epopeya latina de igual nombre de Marco Jerónimo Vida, a quien ya ha mencionado la voz poética y que tiene en la *Eneida* su modelo y emplea los mitos de las *Metamorfosis* como elementos ornamentales.
- Juan Gálvez, al igual que Hojeda, fue sacerdote de la orden de Santo Domingo, acusado de díscolo y trasladado a Trujillo. De él se ha conservado un soneto dedicado al Marqués de Montesclaros y se le atribuye una Historia rimada de Hernán Cortés, hoy perdida. A Hojeda y a Gálvez agradece la voz poética de dedicar sus plumas a Cristo y sabe que, si no estuvieran en tal alta misión, dedicarían su pluma a las musas.
- Juan de la Portilla, vecino de Charcas, la voz poética asegura que tiene fecunda vena y Potosí celebrará su nombre que el cielo mismo eternizarlo ordena. *En Defensa de damas* se consignan unas estancias suyas.
- Gaspar Villarroel y Coruña, abogado de la Chancillería Real de la Ciudad de los Reyes, quien «a pesar de las aguas del Leteo, con verso altivo ilustra su renombre, y ostenta la dulzura de Orfeo y la ciencia de Melesígenes u Homero y en majestad y alteza es Apolo, el dios timbreo». No ha llegado hasta nosotros ninguna obra suya.
- Diego Dávalos, el autor de la *Miscelánea austral*, la América india sabe que Dávalos es «honor de la poesía castellana». Además, Dávalos es autor de la *Defensa de damas*, en octava rima, donde «florecen sentencias que refutan las que algunos filósofos dijeron contra las mujeres».
- Luis Pérez Ángel, «norma de discretos», dedica un soneto a Mexía, donde —al igual que la anónima autora del Discurso— asegura que hay dos Apolos, dos Delios soberanos que lucen en el cielo: Apolo, el primero y Mexía, el segundo sin segundo que alumbra y reverbera en ambos polos.
- Antonio Falcón, según la anónima del *Discurso*, supuesto presidente de la Academia Antártica, dicen que imitó a Dante y al Tasso.

- Diego de Aguilar y Córdova, autor del Marañón que narra el infausto viaje de don Pedro de Ursúa (del que Lope de Aguirre formó parte y llevó a la perdición) por la selva amazónica, buscando el mítico reino de El Dorado.
- Cristóbal Arriaga, la anónima autora asegura que en Pimpla se le da el lugar primero, como al primero, que con fuerza de arte corre al «parangón do llegó Homero». Solo se conserva un soneto de Arriaga inserto en el *Arauco domado* de Pedro de Oña, la loa parece desmedida. Sin embargo, también podemos pensar en la «extraordinaria obra perdida».
- Pedro Carvajal es el último en ser mencionado. La anónima autora asegura que Apolo le dio su estandarte y que ni siquiera las minas del Perú dan las riquezas que la pluma de Carvajal da al austrino polo. Del corregidor de Vilcashuamán, en el Cuzco, se conserva una canción dentro del Cancionero que perteneció al Dr. Solórzano y Pereyra.

Después de esta enumeración comentada de los ingenios de la Academia Antártica, la voz poética volverá a la importancia y utilidad de la poesía, esta vez para afirmar que es indispensable para la cotidianeidad de nuestras vidas en todas las edades: «en la tierna infancia, porque quita y arranca de cimiento mediante sus estudios la ignorancia»; «en la virilidad, ornamento y a fuerza de vigiliyas y sudores pare el entendimiento»; «en la vejez, alivia los dolores, entretiene la noche mal dormida ... ».

Luego se refiere a los malos poetas y asegura que su mal desempeño no es culpa de la poesía, como no es culpa de la teología que los heresiarcas, como Lutero y Calvino, funden sus herejías. También aclara que es posible que llame la atención ver en la iglesia a poetas que están «llenos» de dioses paganos, pero —explica ella— deben tomarse como objetos suntuarios y que no debe olvidarse lo que ya ha mencionado antes respecto del nacimiento de la «dama ilustre» que es la poesía.

En seguida, se dirige al espíritu poético que ha sido enviado como regalo de los dioses a la tierra indigna y agradece la gratuidad del ingenio que los poetas han recibido. Ese espíritu permite dar guerra al vicio, enseñar las virtudes, consolar y animar al afligido, ser tabla de salvación de las penas, celebrar las hazañas de guerreros, dibujar la hermosura de las damas y el bien del casto amor, explicar los intrínsecos conceptos, y engrandecer a los ingenios.

Después de todo esto, le pregunta a la musa quién podría no amar con un amor constante (;más allá de la muerte?) a la poesía, quién podría

usarla para blasfemar sin tenerle respeto y reverencia, quién habiendo recibido el don le dé mal uso empleándola en libelos y vicios, quién podría marchitar la hermosa flor y arrojar al pecado la margarita. Finalmente, le pide a Mexía que acepte su ofrenda «de ingenio pobre y rica de deseo»,

805

Y pues eres mi Delio, ten la rienda
al curso con que vuelas por la cumbre
de tu esfera y mi voz y metro enmienda,
para que dinos queden de tu lumbre.

Los poetas de nuestras antárticas regiones, cantados por la voz de esta musa, pertenecen también a la República de las letras del Humanismo y, sobre todo, al reino del don divino de la poesía cuyo imperio pobló las dos orillas. Así, la Literatura de los Siglos de Oro, tan cara y representativa para España, llega y se desarrolla en la otra orilla, en el austrino polo, de la mano de los conquistadores y luego de los indianos, peruleros, criollos, mestizos e indígenas que conformaron el vasto imperio español y también de las mujeres que los acompañaron, que en obras como el *Discurso en loor de la poesía*, la *Epístola de Amarilis a Belardo*, o los sonetos de Cilena, han dado en la poesía heroicas muestras.

OBRAS CITADAS

BERNAT, Antonio y John CULL, *Enciclopedia de emblemas españoles ilustrados*, Madrid, Akal, 1999.

COLOMBÍ-MONGUIÓ, Alicia de. *Petrarquismo peruano: Diego Dávalos y Figueroa y la poesía de la Miscelánea austral*, London, Tamesis Books, 1985.

— «El ‘Discurso en loor de la poesía’, carta de ciudadanía del humanismo sudamericano», Cornejo Polar, Antonio. *Discurso en loor de la poesía*. Estudio y edición. Introducción y nueva edición de José Antonio Mazzotti, con apéndices de Luis Jaime Cisneros y Alicia de Colombí-Monguió, Lima / Berkeley, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar / Latinoamericana Editores, 2000, págs. 217-237.

CUMMINS, Tom, «Desde el arte inca hasta el arte colonial: de lo abstracto a lo figurativo», en *Arte imperial Inca: sus orígenes y transformaciones*

- desde la conquista a la independencia*, Lima, Banco de Crédito del Perú, 2021, págs. 71-99.
- CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media Latina*, Trad. de Margit Frenk y Antonio Alatorre, México, FCE, 1998.
- ELLIOTT, John H.: *España en Europa. Estudios de Historia comparada*, Valencia, Universitat de València, 2002.
- ESPINOSA SPÍNOLA, Gloria, «Las órdenes religiosas en la evangelización del Nuevo Mundo», *España Medieval y el legado de Occidente*, México SAECEX-INAH, 2005, págs. 249-257.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Comentarios reales de los Incas*, ed. de Ángel Rosenblat, Buenos Aires, Emecé editores, 1945.
- LAVALLÉ, Bernard, *Francisco Pizarro. Biografía de una conquista*, Lima, IFEA / IEP / Instituto Riva-Agüero, 2005.
- LEONARD, Irving, *Los libros del conquistador*, FCE, 1996.
- MORAÑA, Mabel, *Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana / University of Pittsburgh, 1996.
- MUJICA PINILLA, Ramón, *La imagen transgredida: estudios de iconografía peruana y sus políticas de representación simbólica*, Lima, Fondo editorial del Congreso del Perú, 2016.
- TAURO, Alberto, *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*, Lima, Ed. Huascarán, 1948.
- VALDÉS, Adriana, «El espacio literario en la colonia», en *América latina, palabra, literatura y cultura*, ed. de A. Pizarro, San Pablo, Unicamp, 1994, págs. 12-48.
- VÉLEZ-SAINZ, Julio, «De traducciones y translationes: la fundación de un sistema literario en la Academia Antártica de Diego Mexía y Clarinda», *Neophilologus* 94, 2010, págs. 55-66.
- VINATEA, Martina, *Discurso en loor de la poesía*, (estudio, edición y notas), New York, IDEA, 2021a.
- «Catalina María Doria: educación femenina y libertad en la Ciudad de los Reyes de Lima», en *Las mujeres del virreinato del Perú: agentes de su economía, política y cultura*, ed. de Carlos Gálvez, Elio Vélez y Martina Vinatea, New York, IDEA, 2021b, págs. 51-93.

- «Women writers and Hispanic Hegemony in the 17th Century Viceroyalty of Peru: The cases of Amarilis and Clarinda», en *A Companion to Early Modern Lima*, ed. de Emily Engel, Brill, Boston, 2019, págs. 235-252.
- «Catalina María Doria y las escritoras del siglo XVII», en *Rumbos del hispanismo en el umbral del cincuentenario de la AIH*, vol. VI, Roma, Bagatto libri, 2012, págs. 91-97.
- «Catalina María Doria, fundadora del convento de las Carmelitas descalzas de Lima, Perú», en *La clausura femenina en el mundo hispánico: una fidelidad secular*, ed. de Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, vol. II, Madrid, Instituto escurialense de investigaciones históricas y artísticas, 2011, págs. 1147-1157.
- *Epístola de Amarilis a Belardo*, (estudio, edición y notas), Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2009.